

MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO

Fruejillo
85

MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO

RITOS
Y PREMONICIONES

TRUJILLO '85

12 de junio - 7 de julio de 1986
Panamá, República de Panamá

TRUJILLO: EL ARTISTA, EL MITO, LA OBRA.

Si restreamos la historia de la plástica panameña, podemos observar un desfase en su desarrollo y asimilación de las corrientes en boga en los centros hegemónicos del poder político, económico, artístico y cultural. Esto es consecuencia del propio atraso socio-económico que padecen todos los países periféricos, relegados por muchos años a consumir y apreciar no sólo productos ya desechados en las metrópolis, sino también ideas de viejo cuño, y a asimilar manifestaciones artísticas ya superadas.

Así, los pintores panameños que comienzan a exponer en la década de los cincuenta, llegan al panorama plástico del país con retrasadas influencias de las vanguardias europeas, mismas que ya en esos momentos buscaban abrir otros caminos y a adentrarse en nuevas proposiciones que el mundo tecnológico demandaba y exigía un público ávido de admirar y también consumir objetos de arte.

Guillermo Trujillo quien expone por primera vez en 1956, pertenece a esa generación de pintores que en Panamá, al igual que en otros países de América Latina, comienzan a indagar/indagarse sobre las raíces de nuestra historia, de nuestra esencia, para amalgamar fundamentales elementos plásticos del pasado, con aquéllos más recientes, en búsqueda de una síntesis dialéctica. Su trabajo, en relación a los que realizaban otros artistas de su misma generación, comienza a delinear —con matices propios y al inicio tímidamente—, una actitud que busca integrar un conocimiento plástico europeizante, con una tradición nuestra igualmente rica en sus proposiciones: utilizar los nuevos recursos, sí, pero sin desvincularnos de nuestra heredad en cuanto a forma, línea, color, idea del espacio.

Trujillo, con una mentalidad que le ha brindado sus estudios de arquitectura, organiza, después de su vuelta de España en 1958, el

Celebrantes de la luz, óleo sobre lienzo, 36" x 48".



mundo que quiere transmitirnos, no sólo a nivel plástico sino a nivel histórico y social. Para quienes sólo miraban hacia Europa como la fuente única de la cultura, no sólo visual, los planteamientos de aquella época de Trujillo, así como los de Eudoro Silvera, Ciro Oduber y Julio Zachrisson, pudieron haber parecido una herejía. No obstante, cada artista fue adecuando su visión estética a la evolución de las técnicas adquiridas y al reconocimiento de una conciencia histórica.

Es en esta confrontación donde Trujillo comienza a ir perfilando un estilo que es a la vez búsqueda y asimilación. Oriundo de una provincia rica en mitos y tradiciones, Trujillo enfila su percepción y su sensibilidad en esa dirección. Lo mítico indígena no es para Trujillo ni esnobismo ni complacencia hacia los consumidores de arte "exótico", sino una toma de conciencia de las posibilidades que aquellos elementos pueden aportar para el desarrollo plástico nacional/universal, así como una llamada de atención para que volviéramos hacia nuestro entorno una mirada perceptivamente fundamental, y comencemos a reconocernos. Seguir la trayectoria de su obra no sólo plástica, es ir del pasado al presente y emprender el camino contrario.

No se inserta Trujillo ni en el indigenismo, ni en el folklorismo, ni mucho menos en la descripción de epopeyas históricas como muchos artistas que quieren imprimirle a su arte un "tono nacionalista". No se trata de "reflejar" una visión occidental de lo que somos o de lo que quieren hacer ver que somos. Para Trujillo, la forma, en cierto sentido, es casi accesoria. Él busca estar en el centro mismo del acto creador como elemento del discurso de la experiencia cotidiana, con esa conciencia de saber que las significaciones múltiples son fundamentales para la expresión artística, aunque (y esto es importante) se den en diferentes niveles.

Trujillo quiere rescatar no tanto para él, como para nosotros, esa situación donde lo mítico, lo mágico y lo imaginativo eran moneda corriente entre nuestros antepasados. Ve en ello, una reafirmación de libertad. El hombre, como la naturaleza —parece decirnos Trujillo— eran puros en su inocencia, antes de que la explotación de ambos se convirtiera en fuerza negativa para su realización plena. Pero todo cambia. He aquí la clave. Es plenamente identificable en Trujillo diferentes etapas, distintas formas de expresar su única manera de pintar según ha declarado. La mirada crítica que Trujillo posa sobre el mundo y nuestra realidad concreta, lo llevan a no alejarse de su transcurrir. Ver el mundo para Trujillo es reinventarlo desde perspectivas particulares e inéditas. Hay que mirar atentamente sus diferentes etapas, para reconocer que en una forma sutil, nos ha estado contando la historia de la humanidad, de nuestra humanidad, en su transcurrir cotidiano.

El cadejo, óleo sobre lienzo, 36" x 48".



Si bien el mundo artístico se debe a sus relaciones a nivel social, también debe parte de su realidad al puramente colorístico. Así, toda relación social-afectiva tiene una distinta manera de ser abordada a nivel cromático. De allí esa amplia gama que nos ofrece Trujillo, donde no hay gratuidad y sí mucho de intencionalidad.

Es significativo que aquellos temas menos gratos a la "complacencia estética", el maestro Trujillo los aborde utilizando la tinta, la aguada. Tonos sombríos frente a luminosidades dadas por el blanco del papel (la realidad descarnada, pura): concordancia entre el tema y su forma expresiva. La violencia para Trujillo no tiene color. Es "casi" en blanco y negro. La violencia social, se entiende, puesto que él también convoca en sus lienzos con rico colorido, aquella otra: la de la naturaleza.

EL MITO

Es indudable que a la explicación mítica del mundo, corresponde una visión pre-reflexiva de la realidad. Mito y conocimiento marchan de la mano en la búsqueda de las explicaciones de aquello que rodea y le es extraño al hombre, pero que sobre todo expone una forma de admirarse. Esto hace que todos los pueblos, todas las expresiones culturales, tengan en la raíz de su propia identidad, la relación con el mito.

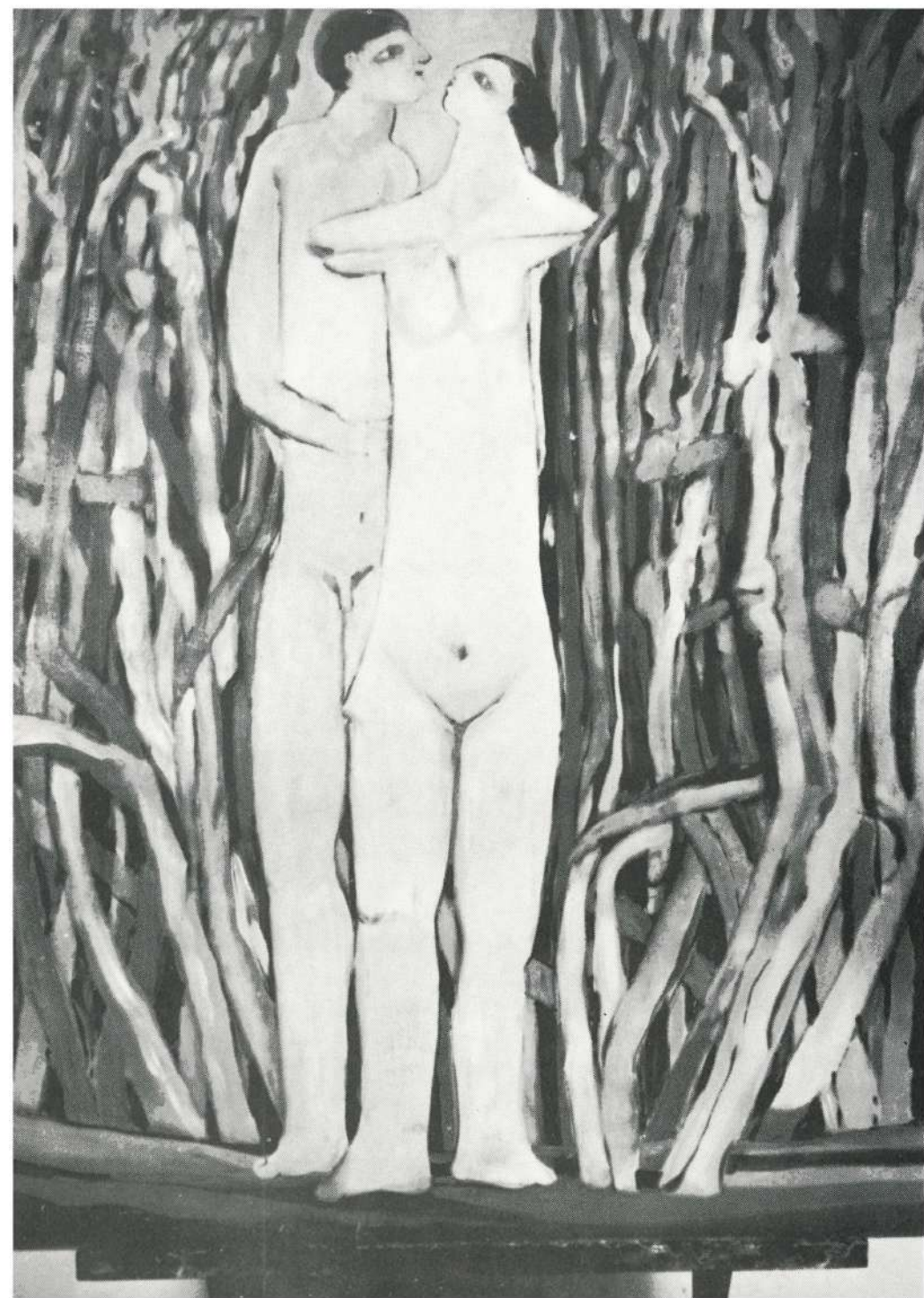
Pero lo mítico tiene en su comprensión cognositiva, dos vertientes llenas de fantasía: por un lado como conjuro ante lo desconocido, por lo cual se carga de hechizos y ceremoniales presuntuosos que alimentan la imaginación con monstruos y simbologías demoníacas; y por el otro, como recurrente significación del mundo natural, el cual diviniza personajes y enaltece las imágenes. Es en el juego de estas interrelaciones entre el conjuro y la deificación donde radica lo exótico y la belleza propia de los mitos.

A ello se debe que las grandes manifestaciones del arte antiguo y renacentista hayan hecho uso de las creaciones míticas como elementos significantes del arte. El contenido ingenuo y la flexibilidad que ofrece al trabajo de la imaginación constituye un caudal riquísimo que excita la creatividad y sublima el sentido de la obra. De allí que ingenuidad y mito sean las raíces naturales del arte así como del conocimiento.

Trujillo encuentra en esa raíz vernacular del mito, en su propia carencia de reflexión y espontaneidad de significados, el motivo, o más bien, las motivaciones necesarias para la creación artística. Extraídas de sus propios orígenes, indígenas o mestizos, estos mitos son la esencia de un proceso de recreación imaginativa en la que el artista imprime su particular visión de lo fantástico.

Adán y Eva, óleo sobre lienzo, 36" x 48".





Eva y Adán, óleo sobre lienzo, 36" x 48".

Simbología, forma y mito son temas que establecen la compatibilidad entre la tradición y el arte, lo que permite volcarnos a ese mundo, presente que nos está vedado por esa carga abrumadora que es la tecnología actual. La captación de esa esencia que hace íntima la comprensión de lo fantástico en el mito —ya como conjuro terrible o como visión demoníaca—, convierte a Trujillo en el espectador que presencia y traduce los rituales chamánicos no accesible a los hombres comunes.

Esa presencia —ficción de la ficción que es la obra de arte—, nos conduce por vía de lo imaginario, a las consideraciones sobre la realidad o irrealidad del arte y de la obra de arte (y esto parecer ser el objetivo oculto de Guillermo Trujillo), mediante el preguntarse sobre el ser de la ficción que es la obra, y el ser de la ficción que es el arte. Todo ello condensado en una tercera forma de ser de la ficción, que es en este caso, el mito. Esta obligada remisión hacia lo imaginativo, conduce a un largo camino en el cual encontramos un significado nuevo y profundamente natural al arte.

Todo esto es posible porque, mientras el mito como ficción revivida en el conjuro, se despliega en forma simultánea en distintos planos que ofrecen articulaciones numerosas y complejas (que terminan en la significación como un sistema cerrado, tal como lo señala Levy Strauss), en el arte esas relaciones complejas son establecidas en el lienzo por el artista, como producto de una visión integradora, armónica y estética. En el primer caso se llega a una conclusión simbólica del ritual como una sola unidad, mientras que en el segundo, se hace posible que la totalidad del conjunto vuelva a abrirse a las múltiples apreciaciones de la obra. El arte se refiere a la complejidad del mito en la medida que esa expresión natural brinda acceso a ser recreada por la imaginación. Trujillo, conocedor de esta compleja revelación de preceptos, hace del mito el elemento formal, pero alusivo, de la obra. Sin permitir que ésta se estereotipe en la obligatoria unidad cerrada del mito.

LA OBRA

“Ritos y premoniciones” plantea conjunciones y disyunciones dentro de la obra plástica de Guillermo Trujillo de los últimos años. Un reafirmar motivos, temas, experiencia con el color, así como un seguimiento a su idea de la comunicación visual. Pero comienza a aparecer en esta serie, un tratamiento diferente de la figura, de la naturaleza, y comienza a plantearse otros enfoques en distintos niveles.

Así vemos que después de cierto desdibujamiento en primer plano de la figura humana en su vivencia cotidiana a que nos tenía acostumbrado Trujillo en época reciente, ésta cobra ahora una dimensión más definida. El Hombre frente a la Naturaleza adquiere un lugar importante no sólo como elemento compositivo del cuadro, sino en cuanto que deviene eje fundamental en la concepción de lo ritual que asume ahora Trujillo.

En estos ritos y premoniciones, el artista funde lo puramente mítico con aquellas actitudes del hombre que también se insertan en el ámbito ceremonial, fáustico, de celebración, como es el requebro amoroso o la fiesta de la unión complaciente de los cuerpos. En la variante que ahora presenta Trujillo, cuerpo y naturaleza se van convirtiendo, en algunos casos, en una unidad plástica, apoyada además por la gama cromática utilizada. Aquí la vegetación se instaura como parte del ritual de la vida, aunque aquélla cede a la irrupción de la figura humana. Ello es fácilmente observable en cuadros como "El ofertor", "Adán y Eva" y "Eva y Adán" y "Requebros". Por otra parte, en algunas obras, en un segundo plano, y como parte del ritual, se deja sentir la presencia de los nuchus ceremoniales: testigos atentos al decurso de lo que acontece.

En varias de las obras donde Trujillo hace alusión a esos ritos y mitos vernaculares ("Visitantes del jardín", "El cadejo", "El pueblo", "Los señores"), la atmósfera es enriquecida con un trasfondo finamente elaborado y cargado de sugerencias anímicas, retomado de algunas técnicas de coloración utilizada en la cerámica de Paríta. Este "rayismo" es utilizado hábilmente por Trujillo para crear una rica perspectiva visual. Por otra parte, en muchas de estas obras la superposición de tonos busca despegar del fondo, la imagen que aparece en primer plano, otorgándole una profundidad dinámica no sólo desde el punto de vista de la forma, sino de la idea que busca transmitirnos. Estos planteamientos cromáticos son apoyados por la utilización de veladuras logrando planos plásticamente enriquecidos.

En otros casos como en "Ilustraciones para un cantoral congo", Trujillo incursiona en otra temática y otra visión del mundo, donde el amor y la sensualidad es expresión del contenido de la obra de arte. De esta forma lo ritual, lo mágico, lo amoroso, constituyen una unidad en el momento de ser asumido como elemento de la expresión estética: los entrelaza para ofrecer diversas expresiones de lo que ocurre en el mundo de la imaginación.

Al observar con atención todo este conjunto de obras del maestro Guillermo Trujillo, las premoniciones no aluden sólo a los personajes que nos atisban desde el cuadro. Son premoniciones que tienen que ver con un cambio que ha de darse en la forma de resolver su obra. Trujillo deja vagar libremente su imaginación por el paisaje, por las formas del cuerpo, por la mirada de sus personajes, y por los colores, para restituirnos un mundo que también exige de nosotros la libertad para crear nuestros propios ritos y fantasmas.

RAMON ÓVIERO

Venus Chirú, óleo sobre lienzo, 40" x 40".



Los señores, óleo sobre lienzo, 36" x 48".



El pueblo, óleo sobre lienzo, 36" x 48"





El ofertor, óleo sobre el lienzo, 36" x 48".

RITOS Y PREMONICIONES

Adán y Eva, Eva y Adán se aman en la soledad de la selva azul. La pena oculta de Adán hace que la ame más allá de toda sospecha. Teme que se separen en un tiempo antes del tiempo y que el artista los convierta de nuevo en nuchos.

Las matronas vendedoras de aves poseen una extraña sabiduría. Saben qué pasará hoy, mañana y siempre. Por eso pretenden ser sólo vendedoras de aves.

El ofertor deposita su bastón ennegrecido en la arena. Su figura es imperial, admonitoria. Los hombres-nuchos lo han desobedecido y ya no podrá terminar el rito inacabable. Ese será su desafío.

Hombres nuchos saludan al pájaro sagrado. Exploran sus posibilidades escondidas. Quieren entrar al reino de la metamorfosis que sólo a él pertenece. El pájaro, desde su visión absorta, los deja penetrar en lo alto de su invisible sueño.

A través de soplos, oscuras adivinaciones y encuentros inexplicables el oráculo interpreta cuál es la esencia de la vida.

A los amantes se le han enredado los cabellos en la selva de los nuchos. Ya no pueden recobrar sus cabezas invisibles porque el tiempo las ha devorado.

Los adiestradores de pájaros creen ser ellos mismos pájaros. Se trata de un juego. Se forman en círculo alrededor de los pájaros reales, los vigilan, los acosan. Y finalmente tan seguros están de (que sólo ellos son los pájaros) que desaparecen en un rápido vuelo.

Los visitantes del jardín han perdido el habla. Se miran a sí mismos, presagio de la tristeza en su tristeza desolada: tienen aún la ilusión de que el jardín florezca.



Visitantes del jardín, óleo sobre lienzo, 36" x 48".

El chamán se ha dispuesto para la ceremonia. Ha estrenado un traje que es el disfraz de una nueva y desconocida inocencia.

El pueblo ha sentido la pavorosa nada. Sus cuerpos rojos ya no sienten más miedo. Los señores sin rostro creen poder hacer nieve la palabra y así, dominarlos.

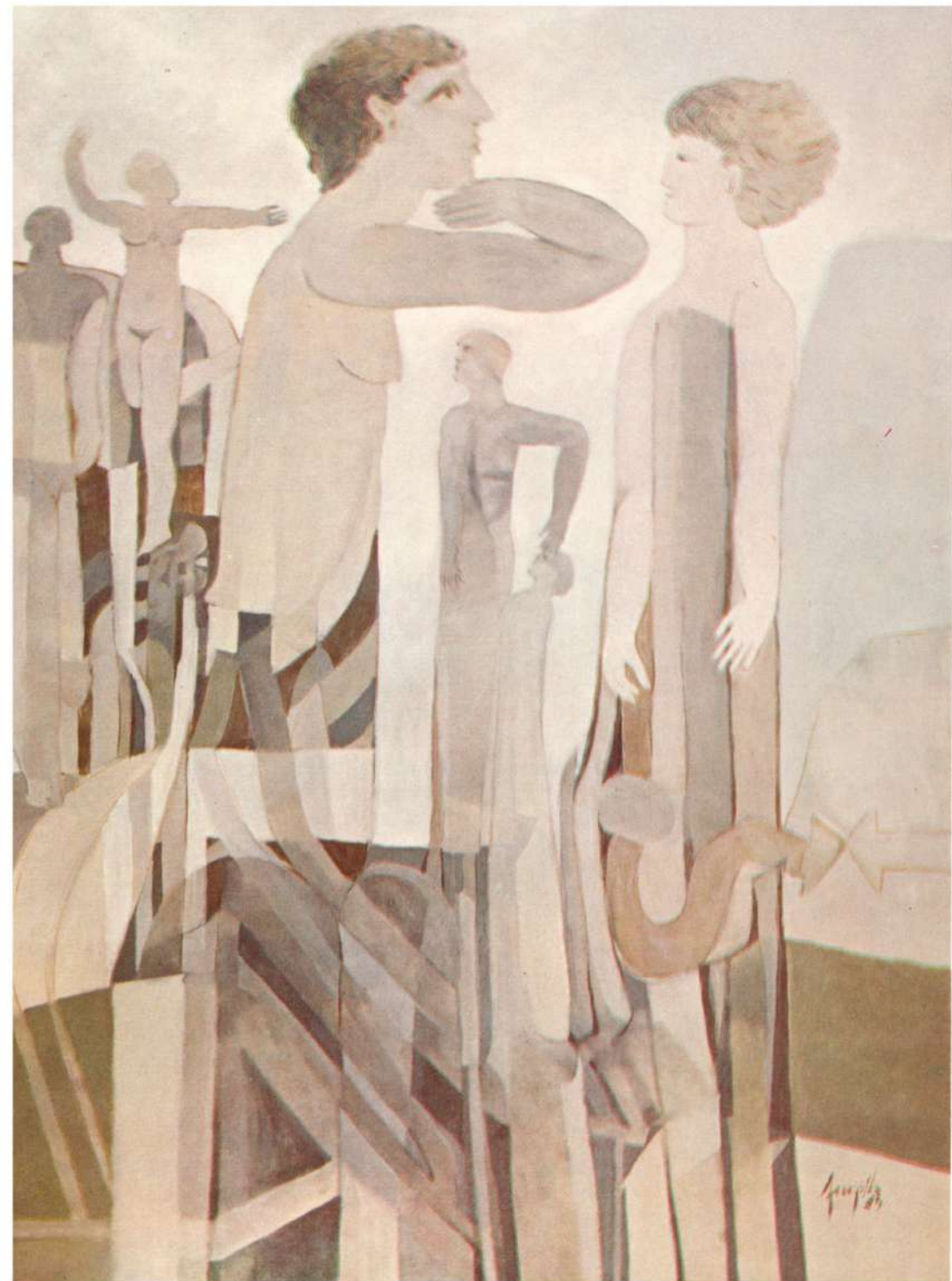
El Maestro ha compuesto una música inaudible para que los danzantes festejen el rito de la diversidad. Todos bailan, frenéticos, levitando en secreto.

El cadejo ha desoído el llamado de los demonios de la noche. En esta ocasión ha acudido a plena luz, ávido de presenciar la ceremonia nacarada. Ha simulado ser inofensivo y desde allí nos mira.

Tres nuchos esperan varios milagros. Los dioses y las divinidades agrestes han desaparecido. Con ellos comienza un nuevo mito, el del principio de la vida. Derraman toda la luz romántica sobre la naturaleza y vagan por ella como fantasma vacíos.

La Venus Chirú proviene de un pueblo lejano. Es tan feliz que cree haber recobrado el paraíso.

ANA MONZON



El oráculo, óleo sobre lienzo, 36" x 48".

LISTA DE OBRAS

1. Adán y Eva
2. Eva y Adán
3. Requeibros
4. Rituales de siempre
5. Celebrantes de la luz matinal
6. Matronas vendedoras de aves
7. El ofertor
8. Salutación al pájaro sagrado
9. Oráculo
10. Los amantes
11. Ceremonial del rito Tolé
12. Ilustración para un cantoral congo
13. Adiestradores de pájaros
14. Visitantes del jardín
15. Chamán en traje ceremonial
16. El pueblo (díptico)
17. Los señores (díptico)
18. Lecciones de danza
19. El cadejo
20. Tres nuchos esperando milagros (Homenaje a Dutary)
21. Paisaje
22. La Venus Chirú
23. Principios de levitación
24. La selva azul

DATOS BIOGRAFICOS

Guillermo Trujillo nace en Horconcos, Provincia de Chiriquí, República de Panamá en 1927. Sus estudios primarios los realizó en su pueblo natal. Pasa a la capital y en el Instituto Nacional realiza sus estudios de enseñanza media, durante los años de 1941-1947, allí obtiene su título de Bachiller en Ciencias.

Cursó luego sus estudios superiores en la Universidad de Panamá, en donde se recibe de Licenciado en Arquitectura en el año de 1953.

ESTUDIOS ESPECIALES

En el año de 1951, se le concedió una beca mediante concurso de mérito por el Instituto de Cultura Hispánica para realizar estudios de pintura en la Academia de San Fernando de Madrid. Posteriormente vuelve a España a hacer estudios en la escuela de Cerámica de la Moncloa y un curso especial de Jardinería y Paisaje en la Escuela Superior de Arquitectura, todo ello durante el período 1954-1958 en la Ciudad de Madrid.

De regreso a Panamá obtuvo, mediante concurso a mérito, la cátedra de Acuarela y Composición en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Panamá y la cátedra temporal de Diseño de Jardines.

En 1981, inició en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Panamá el Taller de Cerámica "Las Guabas", del cual fue Director hasta el año 1984.

Requiebro, óleo sobre lienzo, 36" x 48".



EXPOSICIONES PERSONALES

Madrid	Librería Clan	1956
Madrid	Librería Buchols	1957
Madrid	Galería Fernando Fe	1958
Panamá	Museo Nacional	1959
Panamá	Galería Gibco	1960
Washington	Pan American Union	1961
Panamá	Instituto Panameño de Arte (PANARTE)	1962
Miami	Petite Galerie Eleven to Eleven	1964
Panamá	Instituto Panameño de Arte (PANARTE)	1965
Perú	Instituto de Arte Contemporáneo de Lima	1967
Panamá	Instituto Panameño de Arte (PANARTE)	1967
Panamá	Instituto Panameño de Arte (PANARTE)	1968
Washington	Pan American Union	1969
Panamá	Instituto Panameño de Arte (PANARTE)	1969
Panamá	U.S.I.S. Galería El Muro	1971
Puerto Rico	Galería El Morro	1971
Venezuela	Instituto Nacional de Cultura y B. Artes	1973
Colombia	Biblioteca Luis-Angel Arango (Bogotá)	1973
México	Palacio Nacional de Bellas Artes	1974
Panamá	Galería Estructura	1974
México	Galería Arvil	1975
Panamá	Galería Etcétera	1975
Panamá	Instituto Panameño de Arte (PANARTE)	1976
Panamá	Instituto Panameño de Arte (PANARTE)	1977
Costa Rica	Galería Reolero, S. A.	1978
Panamá	Galería Etcétera	1979
Santo Domingo	Galería Arte Moderno	1980
Panamá	Galería ArteConsult	1981
Cuba	Casa de Las Américas	1982
Panamá	Galería ArteConsult	1982
Miami	Galería Forma	1984
Santo Domingo	Galería Nader	1984
Panamá	Galería ArteConsult	1985
Panamá	Museo de Arte Contemporáneo	1986

EXPOSICIONES COLECTIVAS

Barcelona	V Bienal Hispanoamericana de Arte	1956
Caracas	Galería Norte-Sur	1958
México	II Bienal de Arte	1960
Munchen	Galería Scumacher	1961
Kansas	Museo de Arte Contemporáneo	1962
Madrid	Arte Actual de América y España	1963
Cali	Festival (III) Nacional de Arte	1963
Puerto Rico	Pabellón Centroamericano, Feria Mundial	1964
Cali	V Festival Nacional de Arte (Invitado Especial)	1965
Washington	Salón Esso de Artistas Jóvenes	1965
Yale Univ.	Art of Latin American since Independence	1965
Managua	Concurso Rubén Darío	1966
Sao Paulo	Bienal de Arte	1967
Paris	Galerie du Passeur	1969
Tennessee St. U	Latin American Painting	1969
Medellín	II Bienal de Coltejer	1970
Panamá	Instituto Panameño de Arte (pintores y Escultores)	1970
Cali	Pintores y Escultores	1971
Habana	Casa de Las Américas	1972
Washington	Museo de la OEA "Homenaje a Picasso"	1973
San Salvador	Pintores Latinoamericanos	1976
Panamá	Galería Arte 80 "5 maestros"	1980
Panamá	Centro de Convenciones ATLAPA "8 Expresiones"	1981
New York	Sings Gallery	1981
México	II Bienal Iberoamericana de Arte	1981
Cali	IV Bienal Americana de Artes Gráficas	1981
New York	Art Expo. International	1983
Tokio	Gekkoso Gallery	1983
Panamá	Maestros Latinoamericanos	1983
Boston	ArtConsult International	1985
Panamá	Galería ArteConsult "Nuevo Espacio"	1985
San Salvador	Museo de Arte Contemporáneo	1985

Chamán en traje ceremonial, óleo sobre lienzo, 36" x 48".



MURALES REALIZADOS

Panamá	Caja de Ahorros	Mosaicos
Panamá	Hospital del Seguro Social	Mosaicos
Panamá	Caja de Ahorros de David	Cerámica
Panamá	Casa del Ing. Carlos de Obaldía	Relieve en Cemento
Panamá	Caja de Ahorros de Colón	Pintura s/madera
Panamá	Edificio Hatillo	Cerámica

PREMIOS

Panamá	Tercer Premio Manuel Amador Guerrero	1953
Madrid	Primer Premio Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid por Proyecto para Diseño del Parque del Oeste para Madrid	1957
Madrid	Premio Creación Nuestra Sra. de Guadalupe	1956
Madrid	Premio Creación Nuestra Sra. de Guadalupe	1958
Brasil	Mención Honrosa conferida por obra presentada en la V Bienal de Sao Paulo	1959
El Salvador	Premio de Adquisición de la Esso	1965
Panamá	Segundo Premio Xerox	1968
Panamá	Primer Premio Xerox	1970
Panamá	Primer Premio Xerox	1973
Panamá	Primer Premio Xerox Centroamericano	1974

COLECCIONES MAS IMPORTANTES

Poseen obras suyas los Museos siguientes:

U.S.A.	Museo de la Unión Panamericana (Washington)
Panamá	Museo de Arte Contemporáneo
Panamá	Museo del Hombre Panameño
Colombia	Biblioteca Luis Angel Arango (Banco de la República)
Panamá	Colección Xerox
U.S.A.	Colección de la Esso Standard Oil
Rep. Dominicana	Museo de Arte Moderno de Santo Domingo
Colombia	Museo de la Tertulia de Cali
El Salvador	Museo de Arte Contemporáneo de San Salvador
U.S.A.	Colección del Chase Manhattan Bank
Cuba	Colección de Arte Latinoamericano, Casa de Las Américas, Habana
Panamá	Banco Nacional
Caracas	Colección Pedro Pérez Lazo
Munchen	Colección Juan Alvarez del Vayo

Diseño y Producción: Formas
Fotografías a color: José Angel Murillo
Fotografías en blanco y negro: Jaime Yau
Separación de color: Separaciones Técnicas
Impresión: Taller Senda